

## COROS CHILENOS

*El Coro Sinfónico de la Universidad de Chile celebra su treinta aniversario*

El año 1975, es de especial relevancia para la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas de la Universidad de Chile, Sede Norte. Dos importantes conjuntos están de aniversario, el Ballet Nacional Chileno que con el estreno de "Coppelia", el 18 de mayo de 1945, inicia el movimiento de la danza en Chile y que con su fructífera labor artística en el país y en el extranjero coloca al ballet chileno en un sitial latinoamericano; y el Coro de la Universidad de Chile, fundado el 30 de junio de 1945, el más antiguo conjunto coral de la capital. También la *Revista Musical Chilena* celebró en mayo de este año una ininterrumpida labor de difusión de la música e investigación chilena y latinoamericana, que a partir de mayo de 1945 a la fecha, ha dado a conocer al mundo el quehacer musical de creadores y musicólogos del continente.

Toda esta ebullición artística nació conjuntamente con la estabilización del Instituto de Extensión Musical creado por la Ley 6.896, el 2 de octubre de 1940, y que sólo el 26 de agosto de 1942 pasó a integrar los organismos de la Universidad de Chile bajo la dirección de Domingo Santa Cruz.

El Coro de la Universidad de Chile, constituido por estudiantes, profesionales y funcionarios universitarios, desde su fundación ha permanecido como conjunto no profesional, pero esto sólo porque sus integrantes no perciben remuneración alguna por su trabajo. El régimen de ensayos, actuaciones y exigencias es del más alto profesionalismo. El Coro, integrado por alrededor de 130 voces, se divide en dos conjuntos: uno sinfónico-coral con cerca de 90 integrantes y el de cámara con cerca de 40. Su fundador fue el maestro Mario Baeza Gajardo, quien lo dirigió hasta 1955. Fue reemplazado por los maestros Marco Dusi y Hugo Villarroel, éste último como co-director hasta 1963, fecha en la que se retiró para dirigir otros conjuntos corales. Dusi lo dirigió hasta 1973.

Desde 1965 se le dio especial énfasis a la música a cappella, designándose un director exclusivo para el Coro de Cámara, cargo que recayó en Guido Minoletti, quien desempeñó esta tarea hasta 1973, cuando lo reemplazó el músico suizo Richard Kist-

ler que ha enriquecido su repertorio incorporando obras con acompañamiento instrumental.

Actual director del Coro Sinfónico es el maestro Hugo Villarroel. La labor incluye tanto los conciertos a cappella, tónica del conjunto desde su fundación, con un vastísimo repertorio que ha llevado en múltiples ocasiones desde Arica a Punta Arenas, fomentando así la creación de numerosos coros a lo largo del país y su extensión a los países del continente, además de su participación con la Orquesta Sinfónica de Chile en las obras sinfónico-corales. Inició esta etapa con el oratorio "El Mesías", de Haendel, en 1949, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah. Su labor sinfónico-coral no tiene parangón en Sudamérica, como lo comprueba la lista que incluimos:

1951, "Israel en Egipto", de Haendel; 1952, "El Rey David", de Honegger; 1953, "Carmina Burana", de Orff; "Oratorio de Navidad", de J. S. Bach; 1955, "El Mesías", de Haendel; 1956, "Misa de la Coronación", de Mozart; 1957, "Sinfonía de los Salmos", de Strawinsky y "Orfeo", de Gluck; 1958, "Misa en La Mayor", de J. S. Bach y "Oda a Santa Cecilia", de Purcell; 1959, "El Mesías", de Haendel; 1960, "La Creación", de Haydn y "Alexander Nevsky", de Prokofieff; 1960, Novena Sinfonía, de Beethoven y la "Pasión según San Mateo", de J. S. Bach, que también se cantó en 1962, año en que además se hizo "Psalmus Hungaricus", de Kodaly; 1963, "Judás Macabeo", de Haendel; 1964, "Egloga", de Domingo Santa Cruz; 1965, Misa en Si menor, de J. S. Bach; 1966, "Sinfonía de los Salmos", de Strawinsky y Novena Sinfonía, de Beethoven; 1967, "Pasión según San Juan", de J. S. Bach y Segunda Sinfonía, de Mahler; 1968, "Requiem", de Mozart y "El Rey David", de Honegger; 1969, "Magnificat", de Monteverdi y "Requiem Alemán", de Brahms; 1970, "La Creación", de Haydn y Novena Sinfonía, de Beethoven; "Te Deum", de Charpentier y "Magnificat", de J. S. Bach; 1972, Misa en Do menor, de Mozart y "Carmina Burana", de Orff; 1973, "Requiem", de Verdi y "La Primavera", de Haydn; 1974, "Alexander Nevsky", de Prokofieff y "Noche de Walpurgis", de Mendelssohn; 1975, "Oda a Santa Cecilia", de Purcell, "Pasión según San Mateo", de J. S. Bach, "Misa

de la Dedicación", de Darwin Vargas e "Israel en Egipto", de Haendel.

El Coro de Cámara ha realizado tres giras por Europa en 1959, 1967 y 1972, ofreciendo conciertos en la Salle Gaveau, de París; en el Conservatorio de Viena, en la Filarmónica de Varsovia, el Conservatorio Tschaikowsky de Moscú y en muchas otras importantísimas salas de España, Italia, Alemania Federal y otros países europeos. El éxito obtenido lo refrenda la opinión del musicólogo francés Marc Pincherle, quien declaró que el conjunto chileno era "un coro que puede dar ejemplo a los mejores de Europa"; y el "Stuttgarter Zeitung" escribió: "Es un coro sobresaliente. Cada uno de los integrantes dispone no sólo de una notable voz, sino también, de gran ductibilidad para amalgamarse al conjunto".

Otra importante labor del Coro de la Universidad de Chile es la edición de música coral chilena y del repertorio mundial que vende a precios muy reducidos y que hace llegar a todos los coros del país, y que, además, regularmente distribuye a los coros extranjeros que nos visitan.

#### *Concierto Sinfónico-Coral en el Teatro Municipal para celebrar el trigésimo aniversario*

El 30 de junio, la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, con la colaboración de la Ilustre Municipalidad de Santiago, ofrecieron un concierto en homenaje al trigésimo aniversario del Coro de la Universidad de Chile.

La celebración de la ya larga y fructífera labor de este coro no profesional, aunque sí de músicos que han dado lo mejor de sí mismos a la música y al país, tuvo no sólo brillo sino que constituyó una muestra del afecto y agradecimiento de las autoridades de Gobierno, de la Universidad y de la ciudadanía, a la desinteresada difusión realizada por coristas y sus directores, de las más bellas páginas corales y sinfónico-corales de la literatura mundial.

El Teatro Municipal se vistió de gala. En representación del Gobierno asistió el General Gustavo Leigh Guzmán, miembro de la Junta de Gobierno, acompañado por su esposa la señora Gabriela de Leigh. Tanto el Rector Delegado, General don Agustín Rodríguez Pulgar, como el Sr. Pro-Rector, don Enrique D'Etigny, representaron a la Universidad de Chile, además de los decanos y profesores de las distintas Facultades. Especialmente invitado, estuvo don

Domingo Santa Cruz, en cuyo decanato se creó el Coro de la Universidad de Chile, y con él estaba su primer director, Mario Baeza Cajardo. La señora Alcaldesa de Santiago, María Eugenia Oyarzún de Errázuriz, también asistió al acto conmemorativo y un público entusiasta llenaba la sala.

En un gesto que todo Chile agradece, específicamente los músicos, el brillante director británico, John Carewe, ofreció su desinteresada colaboración y para ello tuvo que viajar desde el extranjero. Fue el magnífico director de la Sinfónica de Chile, del Coro Sinfónico y Coro de Cámara, el Coro de Niños del Colegio San Ignacio y de los solistas, que también actuaron en forma gratuita, e hicieron posible este concierto que pasará a la historia por su extraordinaria categoría artística.

Se inició la velada con la Canción Nacional y el Himno de la Universidad que interpretaron la Sinfónica de Chile y los Coros, bajo la dirección de Hugo Villarroel.

John Carewe tomó la batuta para interpretar, en primer término, una selección de trozos de la *Oda a Santa Cecilia*, de Henry Purcell. "Hail Bright Cecilia" fue cantado por el baritono Fernando Lara con el Coro de Cámara; luego la soprano Mary Ann Fones y el Coro, cantaron "Thou tunes't this world", nuevamente Fernando Lara tuvo a su cargo el aria "Wondrous machine" y el coro terminó con "Soul of the World". En cada trozo Carewe logró de ejecutantes y cantantes una excelencia rara vez lograda.

El Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, Samuel Claro Valdés, inició su intervención leyendo una carta de felicitación para el Coro de la Universidad de Chile de su Excelencia el Presidente de la República, General Augusto Pinochet Ugarte. Luego, con sencillez, trazó una breve historia de la rica labor realizada por el Coro, tanto en el país, como en el extranjero.

Impresionante fue la selección que se escuchó enseguida de trozos de la *Pasión según San Mateo*, de J. S. Bach. La inició el Coro Sinfónico conjuntamente con el Coro de Niños y la Sinfónica de Chile, interpretando el coral "Komm ihr tochter". Mary Ann Fones cantó, enseguida, el aria "Blute nur" y conjuntamente con la contralto Carmen Luisa Letelier y el Coro, el maravilloso dúo "So ist mein Jesus". Luego Carmen Luisa Letelier cantó con voz entrañable y dramatismo, el aria "Erbarne

dich", terminándose con el coral "Wirgetzen uns".

La batuta de John Carewe logró inviablemente desentrañar la grandeza, la espiritualidad y profundidad del mensaje de esta creación, la más emotiva de toda la música. Orquesta, Coros y solistas contri-

buyeron con lo mejor de sí mismos y el resultado fue uno de los conciertos de mayor relieve escuchados en los últimos tiempos.

Como final apoteósico, unidos el Coro Sinfónico y el Coro de Cámara cantaron el *Aleluya*, de *Haendel*.

## XXX ANIVERSARIO DEL BALLEt NACIONAL CHILENO

El 18 de mayo de 1945 es de gran importancia para la danza en Chile. Es la fecha del estreno de "Coppelia", con coreografía de Ernst Uthoff, música de Leo Delibes y decorados de Hedi Krassa. Así nació el Ballet Nacional Chileno que, en estas tres décadas, colocó al movimiento dancístico chileno en un sitial relevante en Hispanoamérica.

A raíz de la visita del Ballet Jooss, el entonces decano Domingo Santa Cruz, contrató al bailarín y coreógrafo, Ernst Uthoff, a su esposa la gran bailarina Lola Botka y al primer bailarín Rudolf Pecht, para que crearan una Escuela de Danza. Las clases se iniciaron el 7 de octubre de 1941.

Ernst Uthoff en su calidad de director, coreógrafo y bailarín, impuso la técnica de la danza dramática moderna expresionista alemana, sin estrellas, en la que hasta la última bailarina del coro fuera una solista cuando la acción así lo requiriera. Para lograr la formación de un elenco de la más alta categoría, Uthoff vio la necesidad de incorporar a la Escuela de Danza la cátedra de Rítmica y llamó a Andrée Haas, egresada del Instituto Jacques-Dalcroze, de Ginebra, para dictarlo. La distinguida maestra que ya tenía su Academia particular, no sólo ingresó a la Escuela de Danza como profesora y bailarina sino que, además, cedió a los maestros alemanes a sus más distinguidos alumnos.

Larga es la lista de coreografías de Ernst Uthoff para el Ballet Nacional Chileno; citaremos sólo algunas: "Drosselbart", con música de Mozart; "Don Juan", con música de Gluck; "Petrouschka", con música de Strawinsky; "Carmina Burana", con música de Orff; "El Hijo Pródigo", con música de Prokofiev; "La leyenda de José", con música de Richard Strauss; "Milagro en la Alameda", con música de Bayer-Carvajal; "El Saltimbanqui", con música de Orrego Salas, y tantas otras. Pero Uthoff no sólo es coreógrafo y gran maestro, ade-

más supo impulsar a los jóvenes bailarines chilenos para que profundizando las enseñanzas de Jooss y las suyas, creasen ballets de raíz americana.

Simultáneamente pasea al Ballet Nacional por el país y en 1956 lo lanza al extranjero. Conquista laureles, premios y un público entusiasta en Montevideo, el Colón de Buenos Aires, en Lima y en Estados Unidos. En 1956, el Ballet Nacional obtiene el Premio de la Crítica en Uruguay y en 1958, es el más gran acontecimiento artístico del año en Perú.

Kurt Jooss visita el Ballet en 1948, y monta sus clásicos del ballet contemporáneo: "La Mesa Verde", "La Gran Ciudad", "Pavana" y "Baile en la Antigua Viena". Para el conjunto crea "juventud", con música de Haendel en un arreglo de Juan Orrego Salas.

Así se inicia la larga lista de coreógrafos extranjeros invitados, que enriquecen el repertorio del Ballet Nacional: John Kranko; Pauline Koner, Brigitte Cullberg, John Taras, Dennis Carey, Charles Dickson, Heinz Poll, Hans Züllig, Joachim Frowin, Eugenio Valukin, Gloria Contreras, John Butler y muchos otros.

Los coreógrafos chilenos, a su vez, buscan temáticas nuevas en las que exaltan lo autóctono dentro de un lenguaje Jooss-Uthoff, ampliado por elementos surgidos del estudio del arte azteca en el caso de "Calauacán", con coreografía de Patricio Bunster y la Tocata para percusiones de Carlos Chávez. El ballet ilustra coreográficamente pasajes del "Canto General", de Pablo Neruda, mostrando tres ciclos de la vida del primitivo hombre americano. Bunster crea enseguida, "Surazo", con música de Alberto Ginastera en el que ahora presenta al hombre americano de las latitudes sureñas estremecido por el viento que invade el Sur de América, el "Surazo". Luego viene "Uku-Ara" en la que el coreógrafo adapta el tema de "La Consagración